UNA TECNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Peter Standish
Universidad de Stirling (Escocia)

A continuación se ofrece una muestra de una técnica que desde hace tiempo venimos usando en la enseñanza del español; sin embargo, es una técnica que podría adaptarse sin dificultad a la enseñanza de cualquier idioma. Reproducimos en estas páginas parte de un texto que se espera sirva como buen ejemplo de esa técnica, si bien los pormenores del mismo se hayan determinados con miras a algunos problemas específicos que afectan a estudiantes de habla inglesa que están aprendiendo el español. También hacemos la salvedad de que es texto experimental, es decir, que aun no ha sido sometido a unos medios de evaluación que creemos aconsejables y a los que nos vamos a referir más abajo.

Se trata de un llamado "noise test", lo que no implica que sea una técnica útil pura y exclusivamente para ser empleada como parte de un "test" de lengua. El término lo robamos de la ingeniería, en donde "noise" se entiende como el sonido extraño, no deseado, que estorba o impide la percepción de un mensaje acústico. Dicho esto, en seguida queda claro que por analogía el término se ha extendido a un proceso plenamente gráfico en el que intervienen elementos léxicos para dificultar la comprensión de un texto escrito.

El "noise test" se compone de la manera siguiente. En un texto original en español se insertan vocablos que por alguna que otra razón van a ser imposibles en su contexto. El estudiante deberá leer el texto y tachar estas palabras imposibles, teniendo en cuenta que sólo aparecen una por una, y de ese modo lo irá reduciendo hasta quedarse con el texto original. Aparte de eliminaciones no se permite ninguna modificación o enmienda del texto.

Antes de seguir con la discusión vamos a pasar al texto modelo, invitándole al lector de estas páginas a que identifique las referidas palabras extrañas.

> "Según los sociólogos, que son esos señores que se dedican a husmear en la tan traída y llevada sociedad humana, una fôlha de las tendencias que aparece más clara en nuestros días es el afán creciente de patatas diversión que necesita la gente. Urge "pasárselo nosotros bien": el placer se ha convertido en un imperativo de la época, y nada tiene de extraño que uno de los temas preferidos de charla en oficinas y talleres sea el averiguar cómo pasó cada uno el domingo y qué tiene Vd. planeado para el próximo. ¡El domingo! Este es el día bíblico del descanso, la pausa obligatoria arrancada al capitalismo industrial con grandes penas y aunque sudores a fines del siglo pasado, y la jornada suspirada por miles de obreros y de chupatintas, patronos y viajantes, a lo largo de toda la semana.
>
> Tal vez se haya un punto de exageración, pero que tire la primera piedra

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes

cuñada aquel trabajador de las 48 horas semanales —no cuento los segundos empleos— que no haya suspirado nunca:

— ¡Ay! ¡Qué ganas tengo de beber que llegue el domingo!

Barcelona tiene muchas de las diversiones que puede ofrecer cualquier ciudad moderna (y las que no posee no son, desde luego, por falta de las ganas). Los barceloneses, con su fama regional de hormigas laboriosas, no les hacen caso, sin embargo, a esos "placeres que fatigan más de que los negocios". Fuera un detallado examen de los mismos nos lo revelaría que contamos, por ejemplo, con más fotos de ciento treinta kilómetros de playas comprendidas entre Lloret de Mar y Villanueva, puntos extremos de la cuesta costa que comprenden las diecisiete poblaciones favoritas de los cazadores del sol, que se lo levantan generalmente antes de la hora habitual en los días laborables, sin ninguna pereza, ante la perspectiva encantadora de tomar un tren al asalto, llegar medio prensados al punto de destino, contemplar como cada vez hay más autobuses, bikinis en nuestras playas, y, si el agua no está muy frío fría, hasta bañarse y todo. Pero, el sobre todo, lo importante me es ponerse cuanto antes moreno. La obsesión de la piel bronceada ha llegado tan lejos que algún atrevidillo ha insinuado ya la conveniencia de instalar a campos de nudismo privados para que ninguna parte del cuerpo se cobre hurte a los rayos del sol.

Esta diversión playera, citada en primer lugar porque es una de las favoritas de los barceloneses (y de los turistas), se ha extendido cada vez más la duración del período que hábil para practicarla. Antes, se esperaba que empezase oficialmente el tiempo verano, pero ahora basta ver un soleado puerco domingo de marzo, para que sacar las pelotas, el cubo y la pala del nene, el transistor, los bañadores, las gafas oscuras y los sombreritos de paja, sean estén desenterrados del fondo de los armarios y pueda iniciarse ayer, hasta los albores de octubre el semanal viaje a la verde playa".

Hay en total 32 palabras redundantes y son, en su orden:

fôlha (3)
patatas (4)
nosotros (5)
las (7)
Vd. (9)
aunque (12)
des (14)
se (16)
cuñada (17)
empleos (18)
beber (20)
las (24)
de (27)
fuera (27)
lo (28)
fotos (29)
cuesta (31)
lo (32)
autobuses (37)
frío (38)
el (39)
me (39)
a (42)
cobre (43)
se (46)
que (47)
tiempo (48)
puerco (49)
sacar (50)
estén (52)
ayer (53)
verde (54)

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes

Estas palabras pueden agruparse en distintas categorías; en algunos casos una sola palabra podría incluirse en dos categorías, o más, siendo por eso de fácil eliminación para el estudiante.

1. *Elementos ajenos al español:*

   fôlha (3) — deberá ser reconocida como extranjera sólo por su ortografía.

   des (14) — aunque posible en español como subjuntivo de *dar* se incluye aquí en un contexto donde se presta fácilmente a confusión con la palabra francesa.

2. *Palabras que parecerían aceptables* desde el punto de vista de gramática pero que se encuentran en oposición con otras, también aceptables, y por lo tanto exigen la eliminación de una de ellas. Dicha eliminación dependerá a veces de la semántica:

   patatas (4); cuñada (17); cuesta (31); autobuses (37); tiempo (48); puerco (49); estén (52).

   El caso de *cuñada* se podría complicar sustituyendo en su lugar otra palabra, como *cantera,* que además de tener la forma de un posible adjetivo en *—ero,* tiene lazos semánticos con *piedra.* Algo más sutil es *estén* que para su eliminación depende del todo de una fina sensibilidad gramatical.

3. *Otros ejemplos de palabras gramaticales* pero semánticamente falsos son: *fotos (29) y verde (54). Ninguna de las dos requiere una selección entre dos posibilidades. La última, verde,* puede sugerirnos las enormes posibilidades de romper con las normas estilísticas o semánticas de un texto, al introducir un elemento que no conviene a esas normas. Desde luego, en un contexto poético sería muy admisible una frase como *la verde playa.*

4. *Algunas palabras parecen correctas* en su contexto inmediato pero al leer un poco más adelante resultan imposibles del punto de vista gramatical: *Vd. (9); se (46); beber (20); lo (32); que (47).*

   Por ejemplo, el uso de *Vd.* en la línea (9) es imposible debido a su inclusión en un contexto indirecto, así como al empleo anterior de *uno (9).* Otro ejemplo, *beber,* sería posible pero para serlo haría falta eliminar toda la frase que sigue.

5. En muchos casos habrá que tachar una palabra porque sencillamente, es *imposible desde el punto de vista de la gramática.* Tales son los casos de las siguientes: *nosotros (5); fuera (27); me (39); sacar (50).*

   La eliminación de *las (24)* depende del conocimiento de un modismo de la lengua más que del de una regla gramatical de mucha generalidad.

La selección entre *los/las (7) y frío/fría* (38) es cuestión puramente gramatical pero ambos pares se basan en errores comunes en el aprendizaje del español.

Por otra parte, *cobre/hurte (43),* que también exige una selección, en una interesante mezcla de elementos gramaticales y semánticos. *Cobre,* forma verbal, es gramatical como subjuntivo de *cobrar* pero esta palabra no tiene nada que ver con el contexto semántico en el

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes

que se usa. La que sí tendría que ver es *cubrir,* palabra además cuya forma podría confundirse con la anterior. Hay, por fin, un lazo semántico entre *cobre,* substantivo, y *la piel bronceada* que empieza la oración.

Con estos ejemplos he querido dar una idea de cómo se pueden variar los criterios aplicables a la inserción y eliminación de palabras en un texto escrito. Como ya queda dicho las citadas categorías no son siempre exclusivas, ni son las únicas.

Con esto vamos a pasar a considerar las posibilidades de esta técnica como test de lengua. Para empezar puntualizaremos otros datos de composición y administración, pasando luego a una evaluación de este tipo de materiales.

Nuestro texto modelo no está, evidentemente, en condiciones para ser usado como test de lengua. Haría falta una evaluación, palabra por palabra, de cada inserción con el fin de aclarar hasta qué punto es efectiva y sirve para distinguir entre un estudiante bueno y otro malo. Si es alto el porcentaje de estudiantes que aciertan con la eliminación de cierta palabra, habrá que contrarrestar su aparente facilidad incluyendo otra que sea más exigente[1].

Además, es alta la frecuencia de palabras extrañas en nuestro texto: conviene reducir esa frecuencia o alargar el texto (medida no muy práctica para este artículo). De la extensión del texto y en parte de la frecuencia de elementos extraños va a depender la duración del test; para decidirla es necesario experimentar, como también hay que experimentar con todo lo demás, si se quiere tener confianza en el test. Muchas veces no nos interesa sólo la comprensión sino más bien la comprensión rápida, cosa que también puede influir al decidir la duración del test; cabe añadir, sin embargo, que un texto corto puede ser tan difícil como uno más largo, pues la dificultad reside en parte en las inserciones mismas y en el estilo del texto original.

Hay que estar seguro de que los candidatos estén familiarizados con el estilo del texto; no conviene complicar el test seleccionando un texto cuyos usos lingüísticos son privativos del personal médico, del abogado, o de los estudiantes madrileños.

Es posible ir componiendo cuidadosamente un texto con inserciones que resulten cada vez más difíciles de eliminar. De ese modo cuanto más se adelante el estudiante en el texto más exigente será su tarea. No obstante, el mero hecho de adelantarse mucho en un texto largo no significa un buen nivel de comprensión: por supuesto, hay quien llega a la tercera página sin fijarse adecuadamente en el contenido de la primera.

Como corresponde a cualquier buen test, las instrucciones al candidato tienen que ser sencillas, claras y, dentro de lo posible, cortas, e. g. "Al texto siguiente se le han añadido unas palabras. Algunas de ellas son extranjeras, otras españolas pero mal empleadas. Siga leyendo el texto y *subraye* una por una las palabras que no pueden ser del texto original. Sólo hay que subrayar las palabras que son *imposibles.* Aparte de esto no se permite ningún cambio o modificación del texto.

Las palabras se han añadido una por una, no van en grupos.

Son de suma importancia estas instrucciones, pues sin ellas, lógicamente, se podría subrayar todo y recibir el 100 por ciento. Pero cualquier posible tendencia a subrayar grandes trozos del texto se puede compensar también en la corrección y clasificación de los trabajos. Una vez ensayada y concretada la forma del test es fácil establecer un esquema de corrección netamente objetiva, con todas las ventajas correspondientes. Hay dos fórmulas posibles:

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes

a) El candidato recibe un punto por cada palabra subrayada con acierto. Todo lo demás, incluidas las palabras erróneamente subrayadas, no tiene importancia.

b) El candidato recibe un punto por cada palabra subrayada con acierto, mientras que se le resta también un punto (o medio punto) por cada palabra que subraya erróneamente. Lo demás no importa.

La segunda fórmula compensa la tendencia a subrayarlo todo o a subrayar todo lo que, si bien no es imposible, se podría quitar dejando un texto de perfecto sentido. (Equivocándose con este último criterio se podría quitar, por ejemplo, casi todos los adjetivos de un texto). La fórmula que se va a emplear debe ser elegida de acuerdo con la dificultad del test y los resultados experimentales.

Para preparar a los candidatos se les puede ofrecer una muestra usando un texto en su propia lengua. Al hacerlo en español corremos el riesgo de poner al candidato al tanto no sólo de la forma del test sino también de su proceso de composición[2]. Finalmente, existe la posibilidad de preparar un test en el que se subrayan de antemano las primeras palabras extrañas, como ejemplos.

Si el profesor se empeña en ensayar bien el material del test puede llegar a tener un medio eficaz, práctico y seguro de distinguir entre estudiantes que leen con poca o mucha comprensión. Una comprensión muy general del contenido por parte del alumno no le resultará suficiente para sacar buena nota; la comprensión general tendrá que ir unida a una competencia gramatical y hasta estilística muy seguras. El "noise test", como medio práctico y objetivo, puede dar en diez o quince minutos una buena idea de la capacidad de comprensión de lectura del candidato. Desde luego, este test no lo dice todo, pero dice mucho y de un modo muy práctico.

Por último quisiera señalar el posible uso de estos textos en la enseñanza de idiomas propiamente dicha, aunque esta sugerencia no la hago sin cierta inquietud ante la posibilidad de caer de lleno en la controversia de los métodos de enseñanza. Bastará decir que mucho se ha hablado o escrito sobre la falta de análisis y esfuerzo intelectual que implican los nuevos métodos de enseñanza de lenguas. Sin querer entrar aquí en esa controversia me limito a precisar un proceso un tanto analítico por el que se podría pasar al discutir en clase un texto de los que acabo de describir.

1. El alumno lee en voz alta, tratando de localizar una palabra falsa. Al no encontrarla intenta formar una versión correcta, eliminando otras palabras.
2. Al acertar explicará por qué es imposible la palabra que ha decidido eliminar.
3. Después sugerirá una modificación del texto o formará otro contexto imaginado en el que puede encajarse correctamente la palabra extraña.
4. Una vez terminadas estas primeras etapas los alumnos pueden construir textos con inserciones de su propia selección, y de esta manera volverá a empezar el proceso que acabamos de indicar.

Estas son propuestas algo susceptibles de controversia. Anticiparemos la protesta del que piensa que con ellas se fomenta y se premia una manía de análisis que, después de todo, poco tiene que ver con el comportamiento normal lingüístico de un hispanohablante; pero los estudiantes no son hispanohablantes, ni tampoco suelen estar aprendiendo el idioma en un ambiente español. Más seria es la objeción pedagógica del que no quiere dar a sus alumnos

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes

como material de enseñanza un texto con errores, por lo menos no con errores que no han surgido de modo natural en un escrito de una persona hispanohablante. Pero por admirables que sean estos escrúpulos, sospecho que el incluir dos o tres veces al año una clase del tipo indicado nos deparará una variedad y un interés que contrapesarían generosamente sus posibles defectos.

[1] Los medios estadísticos que se pueden aplicar a esta evaluación van descritos por A.E.G. Pilliner en el libro de A. Davies: *Language Testing Symposium,* Oxford University Press, 1968, página 19.

[2] También el uso de estos textos, como materiales de enseñanza puede perjudicar su posible uso como tests (ver abajo).

BOLETÍN AEPE Nº 16. Peter STANDISH. UNA TÉCNICA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Centro Virtual Cervantes